

Santiago Ramón y Cajal, 85 años después de su muerte.

Apuntes sobre su última obra literaria

Julio Salvador Salvador

Universidad Complutense. Doctorando en Lengua Española y sus Literaturas

E-mail: jusalvad@ucm.es

Recibido: 19 de noviembre de 2019

Aceptado: 10 de diciembre de 2019

RESUMEN: En octubre de 2019 se cumplió el octogésimo quinto aniversario de la muerte de Santiago Ramón y Cajal, premio nobel de medicina en 1906. El mismo año de su fallecimiento publicó *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arteriosclerótico*, conjunto literario a medio camino entre las memorias y la miscelánea, en el que, consciente de su vejez, reflexionaba sobre todo tipo de temas de índole social, cultural y científico. La obra destaca por las diferentes referencias literarias que se observan. También llama la atención un capítulo dedicado al fenómeno del secesionismo en España.

PALABRAS CLAVE: Santiago Ramón y Cajal; *El mundo visto a los ochenta años*; Literatura didáctica; Literatura de senectud; Miscelánea memorialística; Tema de España; Secesionismo.

Santiago Ramón y Cajal, 85 years since his death. Comments on his latest literary work

ABSTRACT: October 2019 marks the eighty-fifth anniversary of the death of Santiago Ramón y Cajal, Nobel Prize for Medicine of 1906. That same year, 1934, *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arteriosclerótico*, his last work, was published. This collection of essays, halfway between memories and miscellaneous, reflects all kinds of social, cultural and scientific issues, seen through Cajal's awareness of his old age. This work stands out for the different literary references that are observed. Also, a chapter is dedicated to the phenomenon of secessionism in Spain.

KEYWORDS: Santiago Ramón y Cajal; *El mundo visto a los ochenta años*; Didactic literature; Old age literature; Miscellaneous memorial; Theme of Spain; Secessionism.

1. Introducción

El 17 de octubre de 2019 se cumplieron ochenta y cinco años de la muerte de una de las personas más significativas de la historia reciente de España, Santiago Ramón y Cajal (Petilla de Aragón, 1852 - Madrid, 1934). El médico aragonés y premio nobel de medicina de 1906 falleció rodeado de su familia y de antiguos alumnos como Francisco Tello y Fernando de Castro¹. Hasta el último día siguió trabajando, como atestigua la carta acerca de la estructura del asta de Ammon² que dirigió a su discípulo Lorente de No³. Cajal murió en el otoño de 1934, destrozado por el robo del borrador de la versión final de su magna obra, *Textura del sistema nervioso de los hombres y de los vertebrados*⁴,

y por el ambiente enrarecido de la sociedad española, instalada en la incertidumbre. Esto explica que Cajal acabase “contemplando con gran temor y recelo los movimientos políticos separatistas que se produjeron en Cataluña y el País Vasco, como se puede comprobar especialmente en su tan tierno como dramático libro de senectud [...]”⁵.

La conmemoración de la efeméride se ha centrado en recordar la trayectoria científica de Cajal: así lo atestigua la lectura continuada de su texto más trascendental, *Reglas y consejos sobre investigación científica*, el día exacto del aniversario, en el vestíbulo de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense. También lo prueba la exposición organizada por la Universidad de Zaragoza, *Santiago Ramón y Cajal. 150 años en la Universidad de Zaragoza*, con la que, además de enseñar a los alumnos los aspectos más relevantes de su carrera investigadora, se busca hacer hincapié en el valor que tuvieron en Cajal el dibujo y la fotografía, dos disciplinas que enriquecieron sus indagaciones histológicas. Aparte de estos ac-

¹ J. M. LÓPEZ PIÑERO, *Ramón y Cajal*, Biblioteca Científica Salvat, Barcelona 1995, 198.

² “El asta de Amón [...] es una circunvolución adelgazada que acompaña caracoleando a la fascia dentada o cuerpo abollonado en su trayecto hasta confeccionar el hipocampo retrocomisural”, en I. INIESTA, “Sobre el origen del asta de Ammon”, en *Neurología: Publicación oficial de la Sociedad Española de Neurología*, 8 (2014), <https://www.elsevier.es/es-revista-neurologia-295-articulo-sobre-el-origen-del-asta-S0213485312001053>

³ J. M. LÓPEZ PIÑERO, *op. cit.*, 186.

⁴ J. FERNÁNDEZ SANTARÉN, “Prólogo”, en S. Ramón y Cajal, *Recuerdos de mi vida*, Crítica, Barcelona 2006, 71.

⁵ J. M. SÁNCHEZ RON, “Ciencia y Estado según Santiago Ramón y Cajal”, en *Cajal: una reflexión sobre el papel social de la ciencia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2006, 36.

tos, cabría destacar entre otros el anuncio del C.S.I.C. de que habilitará una sala para exhibir el legado que el famoso histólogo donó al instituto que lleva su nombre.

Este aniversario *cajaliano*, que se prolongará hasta bien entrado 2020, pone de relieve hasta qué punto es hoy más necesario que nunca recordar la figura del genial científico que postuló la teoría de la polarización dinámica de las neuronas⁶, más aún cuando la actual legislación educativa va dirigida a no dotar de una consistente y completa formación a los alumnos, en pro de una mal entendida súper-especialización orientada al practicismo⁷. Los resultados resultarían más esperanzadores, quizás, si se hiciera una reforma educativa en la que primasen unos contenidos –en vez de florituras ideológicas y mercantilistas– con los que se enseñase a los alumnos la existencia de trayectorias holísticas como la de Cajal, un científico que cultivó la reflexión filosófica y el arte –al igual que otros médicos humanistas como los renacentistas Andrés Laguna, Miguel Servet,

Juan Huarte de San Juan o su coetáneo Gregorio Marañón–⁸.

Volviendo al tema principal, en 1934 Cajal contaba con 82 años, avanzada edad que no fue impedimento para que tuviese un año prolífico. Dio a conocer la monografía *¿Neuronismo o reticularismo?*, en la que defendía los basamentos doctrinales de su teoría de la neurona frente al repunte del reticularismo, hipótesis resucitada por Itsván Apáthy, Albrecht Bethe y Hans Held⁹. Dicha obra se convirtió en su testamento médico. En septiembre publicó el que sería su último libro de carácter ensayístico: *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arteriosclerótico*, un conjunto de reflexiones de corte autobiográfico cuyas cuatro partes se constituyen como una miscelánea de lecciones y pareceres sobre diversos temas: la estructura del ojo y el decaimiento visual del mismo; la arteriosclerosis; la retención de la memoria; un examen pormenorizado de los transportes de la época; los barbarismos en los usos lingüísticos; el tema de España, revestido de gravedad por los secesionismos; las teorías de la

⁶ J. M. LÓPEZ PIÑERO, *op. cit.*, 121.

⁷ Cajal denunció en algunos de sus textos la obsesión por la “manía practicitista” en la educación. Véanse las *Charlas de café* en S. RAMÓN Y CAJAL, *Obras literarias completas*, Aguilar, Madrid 1950, 1126.

⁸ Sobre la crisis del sistema educativo consúltese J. ORRICO, *La tarima vacía*, Alegoría, Sevilla 2017.

⁹ S. RAMÓN Y CAJAL, “¿Neuronismo o reticularismo?”, en *Archivos de Neurobiología*, T. XIII (1933), 1.

época sobre la decadencia senil; o las lecturas más convenientes para un anciano.

Estas impresiones fueron el colofón de una obra literaria sucinta, pero variada, y deudora del género didáctico, que comenzó con la redacción en los años ochenta del siglo XIX de *Cuentos de vacaciones. Narraciones pseudocientíficas*, una pequeña colección que el propio Cajal expurgó¹⁰, publicando cinco de los relatos en la imprenta de Fortanet en 1905. Además de los *Cuentos*, habría que destacar la autobiografía *Recuerdos de mi vida* –dividida en dos partes, una dedicada a su infancia y otra a su labor científica–, *Charlas de café* –un conjunto de aforismos, apotegmas y minúsculos diálogos que componen un ejemplo de literatura sapiencial moderna– y el famoso ensayo pedagógico y de instrucción para jóvenes investigadores *Reglas y consejos sobre investigación científica*. Podría profundizarse en el corpus literario *cajaliano* –cuestión llena de interés y que requeriría un estudio en profundidad–, pero no conviene deslindar este artículo de su propósito.

¹⁰ Lo indica en el prólogo de los cuentos. Véase S. RAMÓN Y CAJAL, *Obras literarias completas*, 667.

2. *Vejezia: a medio camino entre las memorias y la miscelánea*

Si bien la mayoría de acercamientos a estas impresiones de senectud las conectan con la autobiografía (“autorretrato retrospectivo de los últimos años de su existencia”¹¹, “en el libro abundan las noticias autobiográficas [...] que resultan inapreciables para conocer la vida de Cajal durante sus últimos años”¹²), también hay críticos que las resumen como “un estudio de varios temas geriátricos”¹³. Quizás cabría definir las como un texto híbrido: en primer lugar, *El mundo visto a los ochenta años* podría recordar, en cuanto a sus elementos constituyentes y a su estructura, a una miscelánea al modo renacentista, al presentar una serie de temas heterogéneos con gran variedad de estilo, al revés que el ensayo, pues aunque comparte con él la subjetividad, esta se potencia con la inclusión de evocaciones autobiográficas. Por ello, en segundo lugar, el texto

¹¹ J. MARTÍNEZ-FALERO, “Don Santiago: humanismo y obra literaria”, en *Primer centenario, concesión del Premio Nobel a Santiago Ramón y Cajal*, Real Academia de Doctores, Madrid 2006, 68.

¹² J. M. LÓPEZ PIÑERO, *op. cit.*, 178.

¹³ H. TZITSIKAS, *Santiago Ramón y Cajal: obra literaria*, México, Ediciones de Andrea 1965, 123.

podría considerarse dentro del género de las memorias, ya que está dominado por una voz narrativa que no solo expresa sus opiniones, sino que incluye dentro del discurso sucesos y emociones vividas por el propio narrador, pero siempre supeditadas a temas más generales, con lo que se acrecienta el carácter exterior de lo contado¹⁴, ceñido a un momento vital en concreto¹⁵, en este caso la vejez.

De ahí que la variedad de temas y su estructuración sea lo que permita considerar *El mundo visto a los ochenta años* como una “miscelánea memorialística” dividida en cuatro partes: “Las tribulaciones del anciano”, “Los cambios del ambiente físico y moral”, “Las teorías de la senectud y de la muerte” y “Los paliativos y consuelos de la senectud”. Cada una de estas partes se subdivide en capítulos, de cantidad variable según cada bloque. Sin embargo, Cajal supedita la estructuración y el desarrollo del contenido a

“los diferentes puntos de vista que ya lo separan [...] de la mentalidad de los jóvenes. Son

cuestiones de estructura del texto que vienen dictadas por los propósitos del autor: el libro del octogenario ofrece balances, resúmenes de temas y vivencias, para los que la secuencia cronológica ni es fundamental ni haría otra cosa que encorsetar una narración [...]”¹⁶.

Tal vez Cajal fuese consciente de la inminencia de la muerte y esto propiciase que no siguiera el patrón cronológico que había utilizado en sus *Recuerdos*: la entrada en *Vejecia* acaecida en la primera frase del prólogo (“Hemos llegado sin sentir a los helados dominios de *Vejecia*, a ese invierno de la vida sin retorno vernal, con sus ‘hombres y horrores, según decía Gracián”¹⁷) impone “[...] escapadas y digresiones hacia campos ajenos al tema principal”¹⁸ y una reducción de la presencia del yo para reforzar su condición de texto crepuscular, “ventilando el tufillo de hospital y evitando el pedantismo técnico de las historias clínicas”¹⁹. La *Vejecia* de Gracián no solo cobra

¹⁴ E. CUASANTE FERNÁNDEZ, “Tiempo de la narración y niveles narrativos en la literatura autobiográfica”, *Alpha* 40 (2015), 15.

¹⁵ J. L. BARRIO VALENCIA, “Memorias y autobiografías españolas”, *Castilla: Estudios de Literatura*, 5 (1983), 14.

¹⁶ M. D. ALBIAC BLANCO, “Las memorias de Santiago Ramón y Cajal”, en *Cajal: una reflexión sobre el papel social de la ciencia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2006, 101.

¹⁷ S. RAMÓN Y CAJAL, *Obras literarias completas*, 285.

¹⁸ *Ibid.*, 287.

¹⁹ *Ibid.*, 288.

importancia como marco conceptual o temporal, sino también por el estilo. Prueba de ello sería la fusión entre el texto y el paratexto: la cantidad de aclaraciones a partir de notas a pie de página –para contraponer opiniones pasadas y presentes, los puntos de vista–, así como las numerosas citas de autoridad insertadas en cada capítulo, refuerzan la sensación de caos que ya otorgaba el carácter ecléctico del conjunto, lo que, incluso, sitúa al Cajal escritor como deudor de los *Ensayos* de Montaigne, del que llega a recomendar su lectura²⁰. A esta influencia no parece descabellado añadir la de algunos autores de la antigüedad como Diógenes Laercio y Plutarco, ya que, en la última parte de la obra, “Los paliativos y consuelos de la senectud”, Cajal muestra su admiración por ambos: “El noticioso y puntual Diógenes sigue siendo, desde hace veinte años, mi autor favorito, como si dijéramos mi libro de cabecera”²¹. De Plutarco, incluso, hace una advertencia a aquellos ancianos que tengan afición por la lectura: “Plutarco es peligroso para leído por la noche. Escribe demasiado bien”²². El premio nobel realiza una labor de “doxógrafo”, al recoger la opinión de pen-

sadores, científicos o políticos, sin establecer ningún tipo de sistema filosófico, a la manera de Diógenes en *Vidas de los filósofos más ilustres*. También, al pertenecer estas impresiones, como el resto del corpus literario de Cajal, al género didáctico, es capital el acento instructivo y hasta moralizante: los *Moralia* de Plutarco sobrevuelan, y más si se tienen en cuenta las concomitancias con Montaigne.

El mundo visto a los ochenta años también presenta ciertas afinidades con el último Quevedo, a quien Cajal señala como profeta de la ancianidad: “En mi sentir, y cedo a inveterada y profunda convicción, las obras de Quevedo, príncipe de nuestros satíricos, constituyen la Biblia del anciano achacoso”²³. Las correspondencias se dan al comparar el tránsito de la edad madura a la ancianidad. Si “las actitudes de ese Quevedo *de senectute* [...] se distinguen de las del joven poeta satírico, y también de las del cortesano influyente que escribió en 1635 la *Carta* al rey de Francia”²⁴, en el médico regeneracionista tales cambios se hacen patentes en el prólogo de su

²⁰ *Ibid.*, 470.

²¹ *Ibid.*, 459.

²² *Ibid.*, 459

²³ *Ibid.*, 464.

²⁴ M. S. ARREDONDO, “Política, prisión y achaques del viejo Quevedo (1640-1645): dos rebeliones, dos memoriales y un panegírico”, *La perinola* 21 (2017), 132.

testamento literario: “Preguntará acaso el lector qué me propongo demostrar en el presente libro. Ya el título prejuzga la respuesta. Cotejar dos estados sociales separados por un intervalo de sesenta años”²⁵. Véase el capítulo VIII de la segunda parte, quizás uno de los más llamativos –y *quevedianos*– de esta miscelánea memorialística, y que sigue presentando una gran carga de actualidad. “El españolismo de ayer y la tendencia a la desintegración de hoy”, centrado en los movimientos secesionistas provenientes de Cataluña y el País Vasco, presenta todas las características vistas anteriormente, y añade una expresión más sentimental que introduce uno de los *leit motifs* del pensamiento de Cajal: el patriotismo. Cajal se adapta a la obra que está construyendo, como decíamos antes, pero sus reflexiones sobre el tema de España se siguen asemejando a las que había defendido en el pasado. El invierno de *Vejecia* no congeló sus convicciones.

3. La patria (moribunda) como tema de reflexión

Ya en el prólogo, Cajal hace una mención a la patria, no solo para

²⁵ S. RAMÓN Y CAJAL, *Obras literarias completas*, 287.

justificar la inclusión de algunas digresiones, sino para subrayar la importancia de dicha noción en su sistema de valores:

No es que me asusten los cambios de régimen, por radicales que sean, pero me es imposible transigir con sentimientos que desembocarán, andando el tiempo, si Dios no hace un milagro, en la desintegración de la patria y en la repartición del territorio nacional²⁶.

Téngase en cuenta que Cajal situó la voluntad como punto capital de su filosofía, y que esta debía servir a la patria para hacer progresar a la sociedad. En textos como *Reglas y consejos sobre investigación científica* defiende que es una pasión que no se puede extinguir, pero sí aprovechar²⁷, lo que en el sabio provoca un efecto positivo: “ansía elevar el prestigio de su patria, pero sin denigrar a las demás”²⁸. Sin embargo, sin patria no hay ciencia: “De todos modos, cualesquiera que sean los progresos del cosmopolitismo, el sentimiento de patria conservará siempre su gran poder dinamógeno y continuará siendo el gran excitador de las competencias científicas e industriales”²⁹.

²⁶ *Ibid.*, 287.

²⁷ *Ibid.*, 524.

²⁸ *Ibid.*, 522.

²⁹ *Ibid.*, 524.

La preocupación por la incertidumbre política va en aumento y provoca un tono más contundente en sus intercambios epistolares, como este del 31 de enero de 1934 dirigido a Gregorio García Arista:

[...] lo más doloroso de la política actual es la funesta crisis de patriotismo que padecemos. Con una indiferencia suicida estamos asistiendo a la disgregación de España, proceso, que como afirma Royo, tiene carácter definitivo. Porque no estamos, por desgracia, en condiciones de recomponer las brechas abiertas en la geografía nacional. Tengo por seguro que ningún partido se atreverá ya a cargar con la tremenda responsabilidad de dos guerras civiles³⁰.

No es de extrañar, por tanto, que introduzca en *El mundo visto a los ochenta años* un análisis de la patria moribunda³¹.

En las primeras páginas de este examen, después de recordar evocadoramente la historia co-

mún, Cajal señala que uno de los motivos que han provocado la situación de desintegración es la ignorancia. Los postulados de Costa, que él siguió a inicios del siglo xx, aunque invirtiendo los términos de “escuela y despensa”³², no tuvieron suficiente eco. Además, la crisis cubana provocó dos grandes problemas: “Las deplorables consecuencias del desastre colonial fueron dos, a cuál más trascendentales: el desvío e inatención del elemento civil hacia las instituciones militares [...] y, sobre todo, la génesis del ‘separatismo disfrazado de regionalismo’”³³. Este regionalismo travestido, que tomó posiciones en Cataluña y el País Vasco, no le ciega para saber “[...] que catalanes y vascos consideran ilusorio tamaño peligro y hacen fervientes manifestaciones de su adhesión y amor a España”³⁴, lo que le lleva a poner el foco en las razones del desafecto de los dirigentes de estas regiones, el cual provendría de la economía:

La causa real carece de idealidad y es puramente económica. El movimiento desintegrador

³⁰ J. FERNÁNDEZ SANTARÉN, *Santiago Ramón y Cajal. Epistolario*, La Esfera de los Libros, Madrid 2014, 839.

³¹ J. R. Alonso y J. A. de Carlos hacen una revisión de este mismo capítulo en el que, tras presentar algunos episodios biográficos, destacan el centralismo y el patriotismo de Cajal y sus críticas a los nacionalismos. En *Cajal: un grito por la ciencia*, Next Door, Pamplona 2018, 122-131.

³² E. LEWY, *Santiago Ramón y Cajal: el hombre, el sabio y el pensador*, CSIC, Madrid 1987, 168.

³³ S. RAMÓN Y CAJAL, *Obras literarias completas*, 376-377.

³⁴ *Ibid.*, 379.

surgió en 1900 y tuvo por causa principal, aunque no exclusiva, con relación a Cataluña, la pérdida irreparable del espléndido mercado colonial. En cuanto a los vascos, proceden por imitación gregaria³⁵.

Para Cajal el Estatuto no suponía un inconveniente, ni siquiera la cesión de algunas competencias; la delgada línea roja era atentar contra la unidad nacional³⁶. Sin embargo, el famoso histólogo no acepta, a pesar de ciertos desmanes “de celo unitarista, sobre todo en los tiempos de la Dictadura [de Primo de Rivera]”³⁷, el concepto de “incomprensión” que algunos defendían:

A tan fundadas alarmas responden los catalanes con la frase estereotipada de “incomprensión”. Y nos prometen atenerse estrictamente a la letra y el espíritu de la Constitución y del Estatuto concedido por las Cortes. Fuerza es convenir que, leído el documento estatutario, parece poco alarmante, aun contrayéndonos al problema vitando de la Universidad cuyas clases podrán darse indistintamente en los dos idiomas³⁸.

Pero la voluntad, como el propio Cajal sabía, puede llegar a abrirse camino por encima de los reglamentos:

Pero luego de implantada la autonomía universitaria se ha comprobado una vez más que la vida y el sentimiento desbordan siempre los artificiosos cauces legales. Sobre la letra siempre prevalece el espíritu, y más que el espíritu de una ley o reglamento las pérfidas intenciones de las personas encargadas de aplicarlos³⁹.

Lo que, a su juicio, provocó otro campo de conflicto: la política lingüística como elemento distorsionador de la convivencia. En una nota al pie comentaba sobre la Facultad de Medicina de Barcelona que:

[...] todos los profesores, menos dos, son catalanes y nacionalistas; por donde se explica la emigración de catedráticos y de estudiantes, que no llega hoy, según mis informes particulares, al tercio de los matriculados en años anteriores. Casi todos los maestros dan la enseñanza en catalán con acuerdo y consejo tácitos del consabido Patronato, empeñado en catalanizar a todo trance una Institución costeada por el Estado⁴⁰.

³⁵ *Ibid.*, 379-380.

³⁶ *Ibid.*, 385.

³⁷ *Ibid.*, 386.

³⁸ *Ibid.*, 380.

³⁹ *Ibid.*, 380-381.

⁴⁰ *Ibid.*, 380-381.

Deseoso de alcanzar una solución, Cajal llega a proponer la creación de dos universidades: una en español y otra en catalán⁴¹.

Hacia la mitad del capítulo, señala ciertas paradojas históricas que le llaman la atención: "Y tampoco recuerdan estos flamantes nacionalistas enviados a las Cortes por Vizcaya, que, conquistada Euzkadi por los franceses, en el siglo XVIII hubo que rescatarla, cediendo al invasor, a guisa de honorarios, la isla de Santo Domingo"⁴². Recuerda que el destino de Cataluña y del País Vasco hubiera sido más complicado bajo el yugo del vecino, pues Francia no admitía "bromas autonomistas"⁴³, y censura que las élites secesionistas atribuyan a las regiones hermanas el saqueo de sus riquezas: "También los catalanes necesitan para fundamentar sus juicios situarse a espaldas de la Historia. Castilla no expolió jamás al Principado. Ella fue víctima, como Cataluña, de los funestos déspotas austríacos y borbónicos"⁴⁴. En concreto, este sentimiento de desconocimiento y desagrado es ejemplificado de la siguiente manera: "¡Cuánta ingratitud tendenciosa alberga el alma primitiva y suges-

tionable de los secuaces del vacuo y jactancioso Sabino Arana y del descomedido hermano que lo representa!"⁴⁵, juicio compartido con Unamuno, del que había alabado su lucidez intelectual⁴⁶.

Finalmente, Cajal se plantea la situación límite: "Pongámonos hipotéticamente en lo peor. ¿Qué debemos hacer si, desengañado nuestro optimismo, dos o más regiones estatutarias se declaran plenamente independientes?"⁴⁷. Párrafos antes el premio nobel se mostraba tajante en cuanto a cómo defender la patria, para lo que toma de Costa la expresión del cirujano de hierro: "Es menester imponer la unidad moral de la Península, fundir las disonancias y estridores espirituales en una sinfonía grandiosa. Mas para ello hace falta el *cirujano de hierro* de que hablaba Costa"⁴⁸. Propuesta beligerante, Cajal la aprovecha para contraponer puntos de vista, para confrontar los juicios de la juventud y los de *Vejecia*. Primero manifiesta que "Si yo pudiera retroceder a mis veinticinco años, henchidos de patriotismo exasperado, contestaría sin vacilar: la reconquista *manu militari* y cueste lo

⁴¹ *Ibid.*, 381.

⁴² *Ibid.*, 382

⁴³ *Ibid.*, 383.

⁴⁴ *Ibid.*, 383.

⁴⁵ *Ibid.*, 382.

⁴⁶ *Ibid.*, 308.

⁴⁷ *Ibid.*, 387.

⁴⁸ *Ibid.*, 385.

que cueste [...]”⁴⁹. A diferencia del Quevedo que escribió los opúsculos en contra de la insurrección de catalanes y portugueses, la senectud *cajaliana* se caracteriza por la templanza y cierta resignación:

Pero en los tiempos aciagos en que vivimos, dos guerras civiles equivaldrían a la bancarrota irremediable de España y a la consiguiente intervención extranjera. [...] Fuerza es convenir en que la fuerza, aplicada a las pugnas intestinas de un país, no resuelve nada. Enconaría las antipatías y cerraría el paso a soluciones de cordial convivencia⁵⁰.

En un giro argumentativo muy original, que, además, refuerza la idea de que *El mundo visto a los ochenta años* se caracteriza por su eclecticismo, Cajal se esfuerza por proponer soluciones prospectivas a un problema, que se escapa de los límites de *Vejecia*. No obstante, aunque primen la frialdad y el pragmatismo, quedan supeditados a la patria, al españolismo. Cajal acaba planteando una “separación amistosa y hasta acompañada de algunas compensaciones fiscales”⁵¹, las cuales estarían dirigidas a “industrializar a España todo lo más rápidamente posi-

ble”⁵². Esto se debería acompañar de un plan de incentivos: “Y para estimular las iniciativas individuales en las regiones unitarias, acaso fuera preciso dictar leyes de exención de contribuciones por un periodo de quince a veinte años [...]”⁵³. *Vejecia* admite la audacia. Pero Cajal es consciente de que una acción de tal envergadura tendría consecuencias: “Quedarían naturalmente excluidos de las citadas iniciativas industriales los naturales y representantes de las regiones segregadas. Y el Estado debería prevenirse contra la posible inmigración de fábricas catalanas y vascas”⁵⁴. A pesar de ello, tal circunstancia no le arredra ni le hace regresar a anteriores tonos nostálgicos: “Y no me detendría la consideración moral del achicamiento de la patria [...]. Además, como dijo Séneca, ‘nadie ama a su nación por ser grande, sino por suya’”⁵⁵.

En conclusión, al igual que en Quevedo, la modulación de tono y estilo no provoca un cambio radical en su concepción del mundo⁵⁶, sino que Cajal se adapta al género literario en el que plasma sus impresiones, lo que no es

⁴⁹ *Ibid.*, 387.

⁵⁰ *Ibid.*, 387-388.

⁵¹ *Ibid.*, 388.

⁵² *Ibid.*, 388.

⁵³ *Ibid.*, 388.

⁵⁴ *Ibid.*, 389.

⁵⁵ *Ibid.*, 389.

⁵⁶ M. S. ARREDONDO, *art. cit.*, 132.

óbice para que, en determinados momentos, someta la forma de la expresión al contenido. Su patriotismo exige un lugar primordial en su despedida literaria, quizás porque, consciente de la cercanía de la muerte, sabía que la patria podría llegar a experimentar su particular *Vejecia*. A pesar de que su concepción de España haya suscitado diversas interpretaciones críticas que censuran su centralismo jacobino⁵⁷, por el que se

le llegó a achacar que la Junta de Ampliación de Estudios no dotase de mayores medios a la periferia del país⁵⁸, este capítulo dedicado a la patria moribunda sigue siendo una de las piezas literarias *cajalianas* más vigentes bien entrado el siglo XXI, al filo de sus inciertos años veinte: no es baladí rescatarlo del olvido para reflexionar sobre una más de las repeticiones de la historia de España. ■

⁵⁷ J. M. LÓPEZ PIÑERO, *op. cit.*, 40 y 178.

⁵⁸ Sánchez Ron defiende, con tino, que el españolismo *cajaliano* no era excluyente y comenta tales críticas, en *art. cit.*, 33-35.